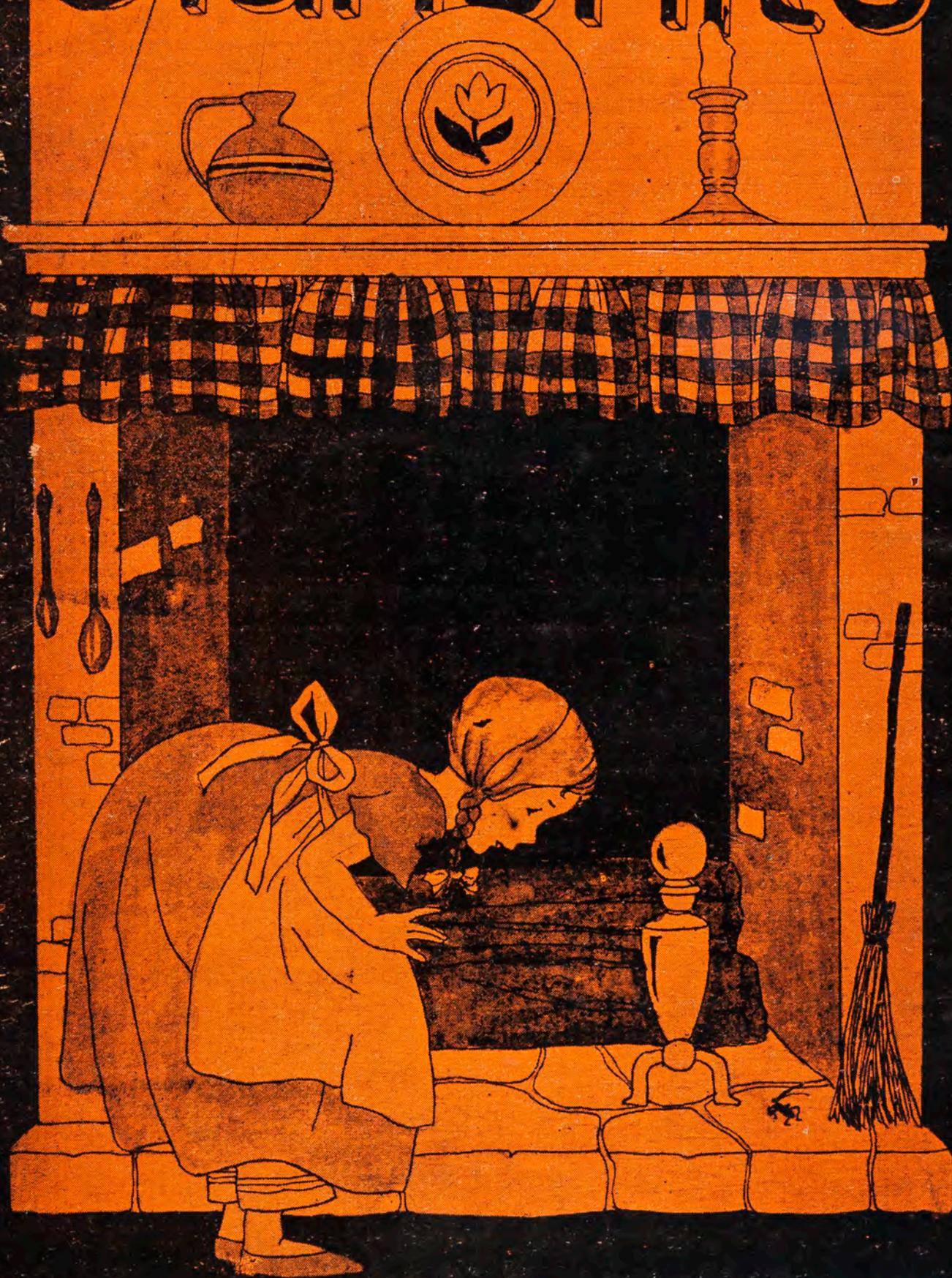


Manchito



EL DIBUJO PARA LOS NIÑOS

con lápices y cajitas de colores que vende EL MENSAJERO, es el pasatiempo más agradable y útil.

En la misma Librería y Papelería, es la agencia de *Billiken* y *Marilú*, las mejores revistas argentinas para niños.

EL BANCO DE LA REPUBLICA

interesado en facilitar a la juventud la consulta de obras sobre cuestiones económicas y financieras, y aumentar en la generalidad de las gentes la afición por este género de estudios, ha resuelto abrir para el público la BIBLIOTECA DEL BANCO, que está siendo provista de las obras nacionales y extranjeras de mayor actualidad.

HORAS DE LECTURA:

DE 2 A 4 Y MEDIA P. M.,
TODOS LOS DIAS,
EXCEPTO LOS SABADOS
Y DOMINGOS

Una planchita eléctrica
que aplancha de veras



Nada igual para
alisar la ropa
de las muñecas

Preciosa - y no cuesta mucho

Vén a escogerla
al almacén de la

Energía

Calle 13, No. 10-69

Quiere usted recibir a

CHANCHITO

en su casa, sin que le
cueste nada?

Consíganos CINCO sus-
criptores entre sus amigos
y le enviaremos

LA REVISTA GRATIS

Entre los niños que nos envíen las
soluciones correctas de los pasatiem-
pos rifaremos un lindo lapicero.

Las soluciones deben enviarse al apar-
tado 385 con el cupón que aparece al
pie.

CUPON PARA LOS PASATIEMPOS
DEL NUMERO 32

SERVIR ES PROGRESAR

Siempre a sus órdenes

EXPRESO RIBON

Para sus transportes rá-
pidos a todo el país.

Bogotá carrera 8a.,

La simpática y bella Re-
vista Infantil

“**CHANCHITO**”

se reparte rápidamente por el

“**EXPRESO RIBON**”

PARA NIÑOS Y NIÑAS:

Ferrocarriles con rieles, túneles y es-
tación, en todos tamaños, desde
\$ 1.00 hasta \$ 10.00.

Cajas de mecanos para todas las
combinaciones mecánicas.

JUEGOS DE CROQUET. - Juegos
combinados en cajas de cinco.

Automóviles en todos estilos.

Caballos, osos, perros, vacas, etc.

Juegos de té, bañitos, teléfonos, ca-
mitas, pesebres, muñecos y muñecas.

Y TODO LO QUE UD. PUEDA
DESEAR PARA OBSEQUIAR UN
NIÑO DESDE RECIEN NACIDO

ALMACEN DEL CENTRO

A. 'DUFFO

BOGOTA - CALLE 12, No. 6-47.

JUEGOS DE TE

de Porcelana
Japonesa.

LINDOS ESTILOS



PRECIOS BAJOS



ALMACEN "MIO"

(PLAZA DE BOLIVAR)



*Ahora comprendo
por qué fuma papá!*

Todos los textos

**nacionales y extranjeros adoptados en los
colegios y escuelas de la República, y to-
da clase de útiles para escolares.**

LIBRERIA COLOMBIANA

CAMACHO ROLDAN & CIA. - S. A.

7-50 - Calle 12 - Bogotá - Apartado 199.

CHANCHITO

REVISTA ILUSTRADA PARA
NIÑOS

APARECE LOS JUEVES

Directora, Mercedes Caro

ADMINISTRACIÓN:

Calle 57 - 8-13—Tel. 82 Ch.



VALOR DEL EJEMPLAR EN
TODO EL PAIS \$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

| | |
|-------------------|---------|
| 3 meses (13 Nos.) | \$ 1.20 |
| 6 meses (26 ") | \$ 2.30 |
| 1 año (50 ") | \$ 4.50 |

Por correo: Apartado 385

Por telégrafo: **Chanchito.**

VOLUMEN II

BOGOTA, MARZO 15 DE 1934

NUMERO 32

EN EL CIRCO DE MAROMA

El domingo estuve en el circo. Tomé una localidad en la galería para estar en medio de los niños pobres, con quienes simpatizo mucho, y poder observar sus rostros, sus actitudes y reír y aplaudir con ellos. Desde que traspasé la puerta me sentí envuelto en un ambiente peculiar y como arrebatado en los aires por un genio benéfico hacia las regiones de mi lejana infancia. Porque es lo cierto que en medio del torbellino de esta vida moderna, en que todo cambia, envejece y se renueva con un ritmo de vértigo, el alma del maromero permanece estática y el tiempo no corre para él. A los artistas que trabajaron el domingo, ya los había visto antes, idénticos, no sé si en el circo de Santrich, en el de Nelson o en el Keller. Allí estaban, rejuvenecidas, las maravillosas ciclistas que conocí hace treinta o cuarenta años. Allí vi a la niña de sonrisa melancólica que desde las alturas del trapecio donde expone la vida, me enviaba hace siglos un beso con la punta de sus dedos. También apareció el equilibrista antiguo, que hacía cabriolas en el extremo de una vara sostenida sobre la frente

de un atleta de piernas de hierro; y el simpático adiestrador de los perros que dan armoniosamente vueltas entre sus pies, mientras el candil del payaso hace todo lo contrario de lo que le manda. Eché menos la cabrita que andaba sobre enorme bola y que ponía las cuatro patas sobre la boca de una botella de cerveza, y a la rubia amazona que de pie sobre las cuadradas ancas de un caballo blanco, saltaba por los aros de papel, con agilidad y gracia exquisitas. No pude hablar con el director del circo para preguntarle por ellas: deben estar indispuestas; no hay otra razón, pues estos artistas privilegiados ni envejecen, ni mueren nunca.

Por mi palabra de honor declaro que el domingo pasé una tarde deliciosa: me reí a mandíbula batiente de los chistes, bufonadas y porrazos del payaso Chaparrín, cuyo repertorio de bobadas, de cuentos y gracejos es siempre antiguo y siempre nuevo, y reviví una hora de mi niñez de una manera tan completa, que cuando salí del circo me quedé sorprendido al ver que llevaba en la mano un bastón y un cigarrillo en vez de un aro y un cartucho de diabolines.

GUSTOS DE NIÑA

(DE EUGENIA DE GUERIN)

Gustábame de niña
 Correr por la campiña;
 Visitar la floresta,
 Tregar a la alta cresta;
 En la fontana pura
 Ver mi gentil figura,
 Y por la frente y cuello
 Las ondas del cabello;
 Rescatar el sencillo
 Incauto corderillo
 Entre zarzales preso,
 Y llevándolo en peso
 Volvérselo a la oveja
 Acallando su queja;
 Mirar cual corvo puente

El iris esplendente
 Sepultar sus pilares
 En los opuestos mares;
 Buscar con planta lista
 Y seguidora vista
 Entre la yerba y flores
 Insectos brilladores;
 Contemplar las estrellas
 Relucientes y bellas
 Cual leves navecillas
 En un mar sin orillas;
 Gustábanme los cuentos
 De magas y portentos....
 Oh juegos de mi infancia!
 Oh mística fragancia!

◆ ◆ M. A. C A R O ◆ ◆

LECCION DE ALEMAN

(TOMADA DE UN PERIODICO FRANCES)

En el país de los hotentotes, (hotemttotem), hay muchos kanguros, (bentellbratte); cuando uno de estos animales es cogido, es metido dentro de una jaula, (lattengitter), que tiene su tapa, (koter), y toma el nombre de:

Lattengitterkoterbentellbratte.

Si un asesino, (attentatter), es detenido después de haber dado muerte a una mujer hotentote, (hotemttotemutter), madre de dos hijos bobos y tartamudos, (stottertrottell), recibirá el nombre de:

Hotemttotemutterstottertrottellattentatter.

La víctima se llamaría:

Hotemttotemutterstottertrottell.

La justicia coje al asesino, y supongamos que lo metiera dentro de una jaula de kanguro; inmediatamente que entrase en ella tomaría el nombre de:

Lattengitterkoterbentellbrattehotemttotenmutterstottertrottellattentatter.

LOS CUNNINGHAM'S

(POR ARTURO CONAN-DOYLE)

(Continuación)

El inspector sacó de la cartera un pedazo de papel muy arrugado, y poniéndoselo encima de la rodilla, continuó:

Lo hemos hallado en la mano izquierda de la víctima. Como véis, este pedazo debía formar parte de una hoja de papel bastante grande. Indudablemente debió ser roto en la lucha; pero aún podemos ver aquí escrita una hora que es precisamente la del crimen. Esto parece indicar, por lo tanto, que existía una cita.

Holmes cogió el pedazo de papel y empezó a examinarlo.

Suponiendo, pues, que existiera una cita, efectivamente —continuó el inspector— hay que creer que la reputación de hombre honrado que tenía William Kirwam era falsa y que sirvió de cómplice a su asesino. De ser esto cierto, el asunto se aclaraba algo y la muerte no era más que una de tantas, digno remate de una disputa entre compañeros.

—¿Sabéis que es interesante este papel? —exclamó Holmes, como si no hubiera oído las últimas palabras del inspector—. Veo que el asunto se complica cada vez más.

Y mientras el inspector le miraba con aspecto triunfante, gozoso de trabajar en compañía del policía más célebre del mundo, Holmes dejó caer la cabeza y permaneció pensativo durante largo rato.

—Tal vez tengáis razón —dijo al fin— suponiendo que existía cierta connivencia entre el cochero y su asesino. Pero esta carta, esta carta...

Y volvió a dejar caer la cabeza entre las manos y a entregarse a sus reflexiones. Cuando al cabo de unos minutos se levantó, tuve que reprimir una exclamación de asombro al ver en su rostro la animación de los días pretéritos y en su cuerpo la agilidad y la energía que mostraba en los momentos de lucha con el misterio.

Si queréis que os ayude, señor inspector, necesito ver el sitio donde ha tenido lugar el crimen. Así es que si el coronel no tiene

inconveniente, váis a ser tan amable que me dirigáis a la casa de los Cunningham's. Vos, Watson, podéis quedaros haciendo compañía al coronel, y dentro de media hora, lo más tarde, volveré a contaros lo que haya.

III

Pero quien volvió, al cabo de dos horas, fue el inspector que, con aire preocupado, nos dijo:

—El señor Holmes queda tendido boca abajo sobre el césped y os ruega que tengáis la bondad de seguirme.

—¿A dónde?

—A casa de los Cunningham's.

—¿Para qué?

El inspector se encogió de hombros.

—Lo ignoro. Aquí, entre nosotros, me parece que el señor Holmes no está curado todavía. Hace unas cosas tan raras...

—No os extrañe eso —contesté—. Yo le conozco hace mucho tiempo y sé que precisamente cuando más inexplicables parecen sus actos, por mejor camino van.

—Puesto que vos lo decís —murmuró el inspector—. Sin embargo, yo sigo creyendo que algunas cosas son completamente inútiles. En fin. ¡Allá él!

—Bueno —dije algo molesto por las palabras del inspector.—¿Vamos, coronel?

—Vamos allá.

Cuando llegamos al jardín de los Cunningham's nos encontramos a Holmes de pie, con las manos en los bolsillos y la vista clavada en el suelo. Al sentir nuestros pasos levantó la cabeza, y exclamó alegremente:

—¡Hola, señores! Esto se complica, se complica. Nunca bendeciré bastante, amigo Watson, el que me hayáis traído a pasar temporada aquí. He pasado una mañana deliciosa.

—¿Qué? ¿Habéis examinado el teatro del crimen? —preguntó el coronel.

—Ya lo creo. El inspector y yo hemos hecho un pequeño reconocimiento.

—¿Con éxito?

—¡Qué se yo! Por de pronto hemos descubierto cosas muy interesantes, ¿verdad, amigo? Vamos andando y os las contaré. Lo primero que hemos hecho, ya comprenderéis que ha sido ver el cadáver.

—¿Y qué?

—Nada, que ha muerto de un tiro efectivamente.

—¡Ah! ¿Pero lo dudábais?

—Se debe dudar de todo hasta que se tenga una prueba indiscutible. Luégo hemos celebrado una *interview* con el señor Cunningham y su hijo, y nos han eseñado el sitio exacto de la verja por donde huyó el criminal. Esto era muy importante.

—Claro.

—Después hemos ido a ver a la madre del muerto; pero no hemos conseguido nada, porque además de su ancianidad está trastornada por el suceso.

—De modo que...

—Mi opinión es que se trata de un asunto muy oscuro, aunque tal vez la visita que vamos a hacer ahora lo aclare un poco. Me parece, señor inspector, que respecto del pedazo de papel opinamos lo mismo, ¿verdad?

—Sí... Yo creo que eso puede ser un indicio.

—*Lo es, señor inspector, lo es.* Yo creo que la salida de William Hiswan ha sido debida a esta carta, y más que nada, por su amistad o conocimiento con el autor de ella. Ahora bien; aquí no hay más que un pedazo, ¿dónde está el otro?

—No sé —contestó el inspector;— lo he buscado por todas partes infructuosamente.

—Para mí resulta indudable que esta carta pretendieron arrebatarla de las manos de la víctima, sin conseguir más que la mitad. Luégo esta carta compromete seguramente al asesino. ¿Qué habrá hecho con el otro pedazo? ¡Quién sabe! Tal vez lo haya guardado en el bolsillo; quizás lo haya roto en mil pedazos. En cuanto detengamos al criminal...

—Sí —interrumpió el inspector;— pero es preciso detenerlo.

—Todo se andará, amigo, todo se andará. Hay además otro punto obscuro en este asunto, y es el siguiente: Esta carta ha sido

dirigida a William, pero no resulta lógico que la llevara en persona el propio autor de ella, porque entonces era inútil comprometerse por escrito. ¿Quién ha llevado entonces la carta? ¿Habrá sido cursada por correo?

—Según las diligencias practicadas por mí —dijo pomposamente el inspector—, esa carta la recibió ayer William en el correo de la tarde.

—¡Bravo! —exclamó Holmes, dándole al inspector una amistosa palmada en el hombro.—Así da gusto trabajar. Pero ya estamos junto a la casa. Si tenéis la bondad de seguirme, coronel, os enseñaré el lugar del suceso.

Pasamos por delante del pabellón donde había vivido la víctima, seguimos por una calle ancha sombreada por las ramas de añosos robles, y llegamos a un edificio severo y antiguo, del tiempo de la reina Ana. En vez de entrar por la puerta principal dimos la vuelta y llegamos a una puertecilla en cuyo dintel había un agente de policía.

—Abrid —le dijo Holmes—, y luégo, volviéndose hacia nosotros, continuó: ahí en esta escalera, estaba el joven Cunningham cuando vio luchar a los dos hombres en este mismo sitio en que estamos ahora. El padre estaba en aquella ventana, la segunda de la izquierda, y tanto uno como otro aseguran que el asesino siguió esa dirección, saltando por cima de ese matorral. Según parece, el joven Alec no se cuidó de perseguirle, limitándose a arrodillarse junto al moribundo. Desgraciadamente, el terreno estaba muy seco y no he podido descubrir ninguna huella.

Aún no había terminado de hablar Sherlock Holmes, cuando llegaron hasta nosotros dos hombres. Uno de ellos era ya de cierta edad, y en su rostro de rasgos enérgicos y rudos se adivinaba cierta indefinible tristeza. El otro era un mozo de ademanes sueltos y decididos, y la expresión jubilosa del rostro, así como el traje, afectadamente claro y chillón, contrastaban de un modo extraño con el drama que había hecho su nido la noche anterior en aquella casa.

—¿Qué, no le habéis encontrado todavía? —exclamó este último en cuanto estuvo cer-

ca de nosotros. —Yo me imaginaba que la policía de Londres era mucho más lista que la provinciana; pero veo que no es así.

—Hay que tener un poco de paciencia, señor Cunningham —contestó Holmes tranquilamente.

—Ya, ya; pero el caso es que hasta ahora no hay ningún indicio.

—Sí que lo hay —contestó el inspector bruscamente.—Si logramos saber don.... ¡Gran Dios, señor Holmes! ¿Qué os pasa?

Todos volvimos la cabeza asustados. El rostro de mi amigo había cambiado violentamente de expresión. Giró los ojos casi fuera de las órbitas, llevóse a la garganta los dedos engarabitados por el sufrimiento y lanzando un gemido ronco y angustioso, cayó de bruces contra el suelo.

Dolorosamente conmovidos por un ataque tan súbito como inesperado, nos precipitamos en su socorro y entre cuatro lo llevamos a la alcoba y le sentamos en una silla, donde permaneció largo rato, sacudiendo el cuerpo por violentos estremecimientos y fatigosa respiración. Por fin, se levantó, y después de disculparse de lo que él llamaba su debilidad, me dijo:

—Ya veo, amigo Watson, que teníais razón en aconsejarme reposo. ¡Estos malditos nervios!...

—¿Queréis que mande enganchar el coche?— preguntó afectuosamente Cunningham, padre.

—No, muchas gracias. Ya que estoy aquí no quisiera marcharme sin dilucidar un punto importantísimo.

—¿Y es?

—A mí me parece que el pobre William debió llegar después que entró el asesino en la casa. Sin embargo, si no recuerdo mal, me parece haberos oído decir todo lo contrario, a pesar de haber sido forzada por completo la cerradura, ¿no es así?

—Así es, en efecto —contestó gravemente Cunningham; —porque de lo contrario, mi hijo, que no se había acostado aún, hubiese oído el menor rumor...

—¿No os habíais acostado aún? —dijo Holmes, mirando fijamente a Alec.

—No; estaba fumando en mi cuarto.

—¿Cuál es vuestra ventana?

—Aquélla, la última de la izquierda.

—¿Al lado de la de vuestro padre?

—Justamente.

—Supongo que los dos tendrías luz encendida.

—Claro.

—Nada, lo dicho —prosiguió Holmes sonriendo.—Cada vez me parece más extraño lo ocurrido. Se necesita ser un hombre, o muy bruto o muy audaz, para entrar fracturando puertas en una casa donde hay dos ventanas iluminadas.

—Eso creo yo —murmuró el viejo.

—¡Toma!— repuso el joven encogiéndose de hombros.—Pues si se tratara de un caso sencillísimo, maldita la falta que nos hacía vuestra ayuda. De todos modos me parece un poco aventurada la afirmación de que el bandido estaba ya dentro de la casa cuando le sorprendió William. ¿Cómo imaginar tal cosa estando como estaba todo en su sitio y sin faltar ningún objeto?

—Eso depende del valor de los objetos que encontrara a su paso el criminal. Ya recordaréis que este individuo no parece un ladrón vulgar. Este parece obrar con un fin desconocido y misterioso. No habréis olvidado, seguramente, lo que robó en casa de Actor: un ovillo de bramante, un pesacartas y no sé que otras porquerías...

—Me parece —observó el viejo— que estamos perdiendo el tiempo en inútiles disquisiciones. Una vez que hemos puesto el asunto en vuestras manos a vos y al inspector toca mandar y obrar sin que nosotros entorpecamos vuestras tareas.

—Celebro mucho oiros hablar así; y para que quede todo ultimado me parece que sería conveniente fijar ahora mismo la recompensa que penséis dar a la policía. Si os parece bien, podéis firmar aquí en este papel donde he escrito el borrador. He puesto cincuenta libras esterlinas. ¿Os parece mucho?

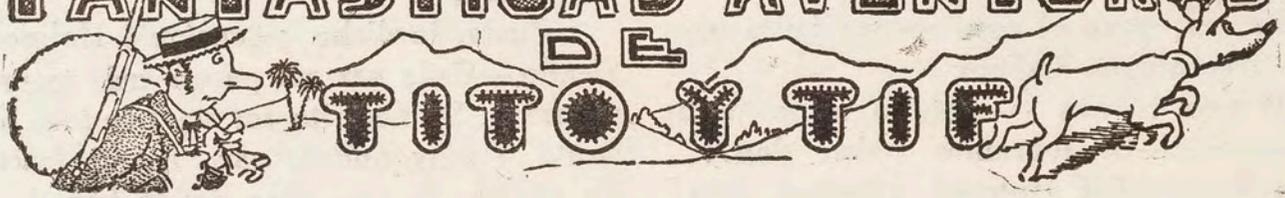
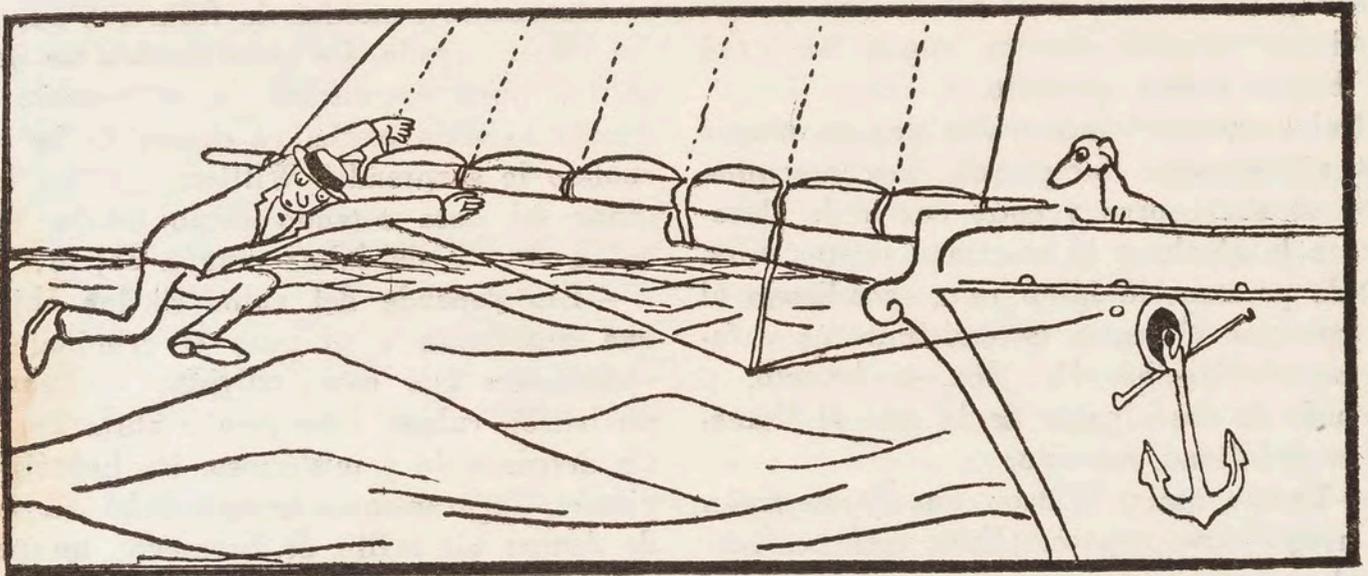
—Nada de eso. Daría con gusto quinientas con tal de... —dijo el juez cogiendo el papel y el lápiz que le tendía Holmes.

Luégo, leyéndolo rápidamente, exclamó:

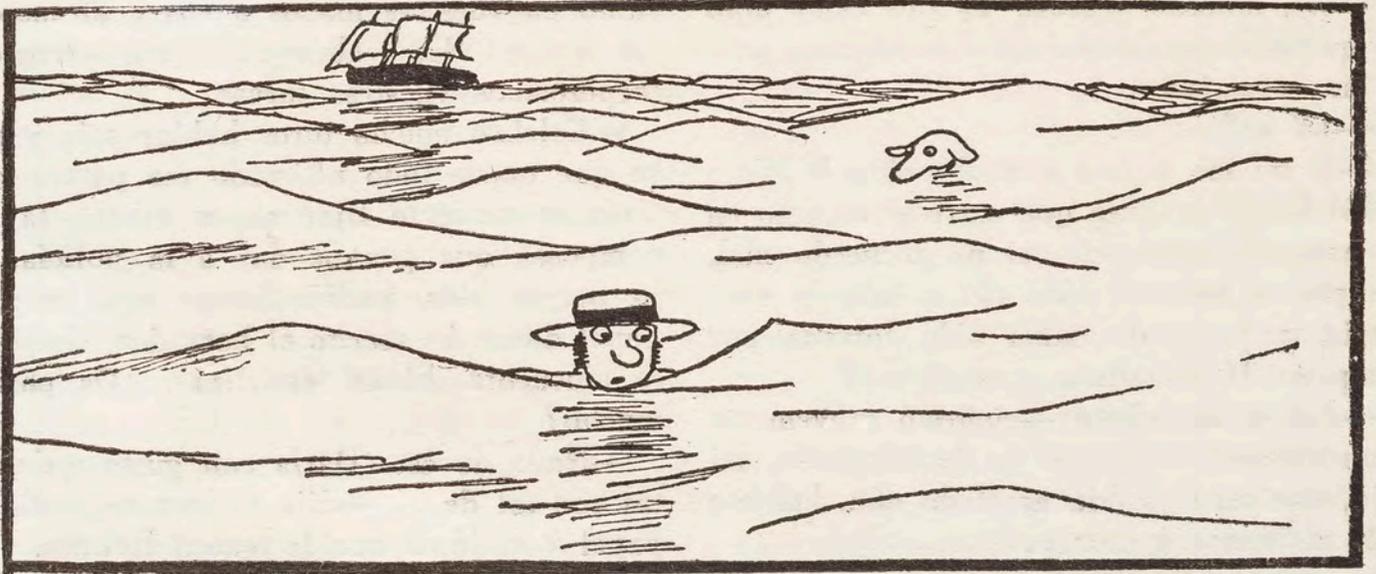
—Pero esto no resulta muy exacto ni correcto que digamos...

(Continuará)

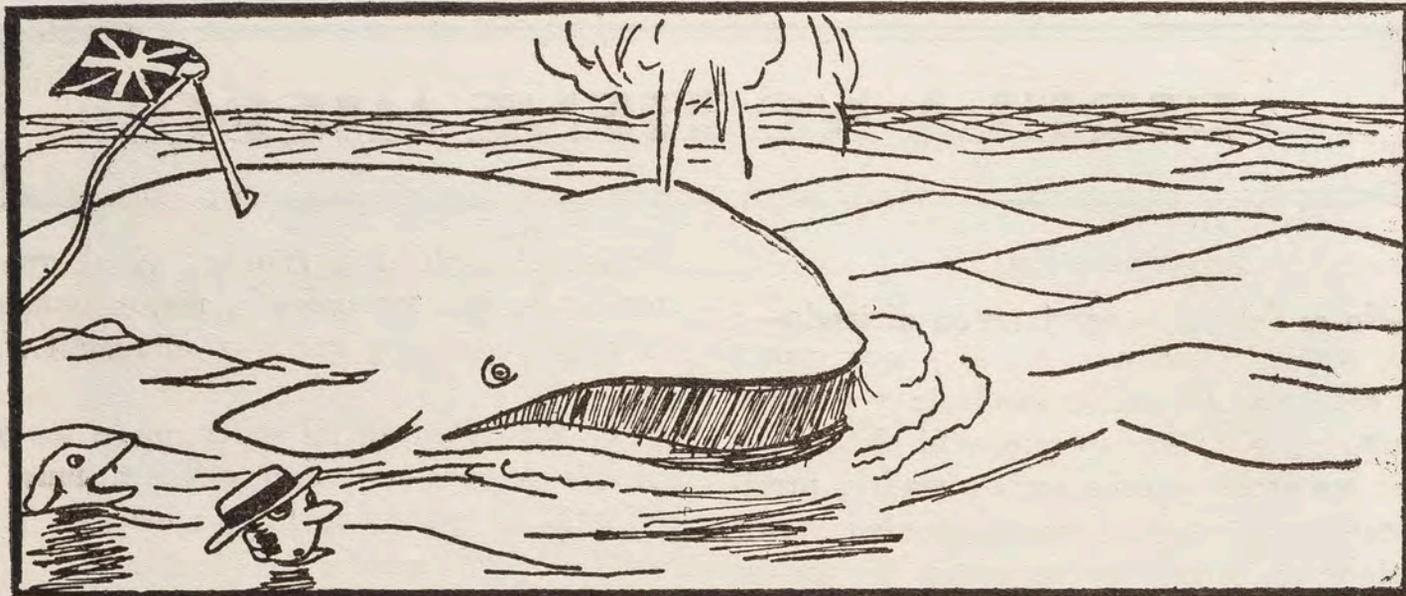
FANTASTICAS AVENTURAS DE TITO Y TIF

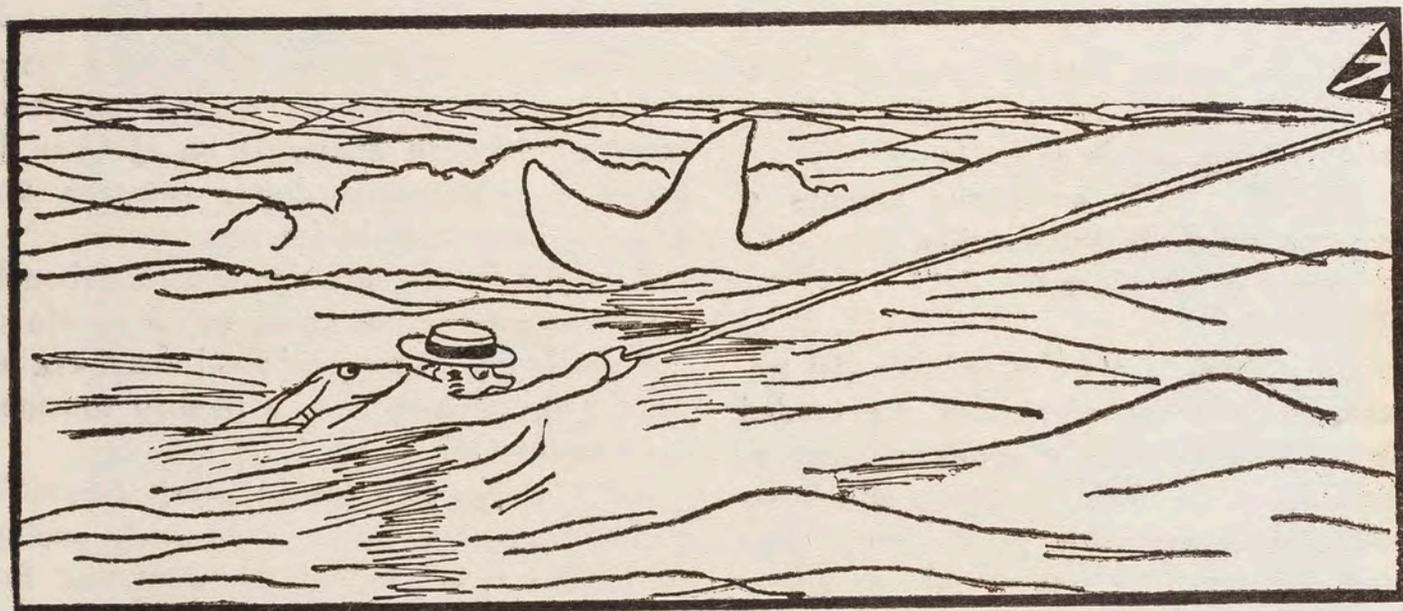
156. — Y las tardes en el braupés. Hasta que un día aciago un golpe de mar se lo llevó. . . .



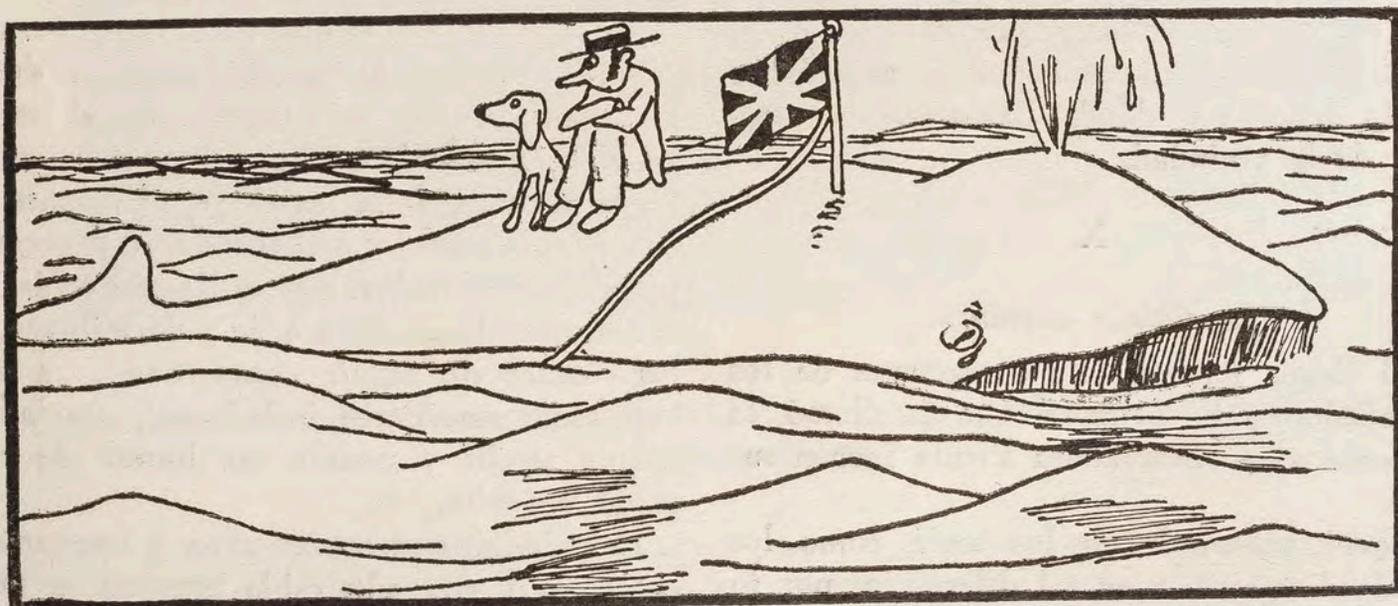
157. — Seguido siempre del fiel Tif. El barco desapareció en el horizonte y el pobre boticario y su perro quedaron solos en el mar.



158. — De pronto, pasó como una tromba una ballena, ostentando una bandera inglesa en el arpón. Estaba herida.



159. — Don Tito comprendió el partido que podría sacar, y asiéndose a la cuerda del arpón se hizo remolcar.



160. — Con el remolque consiguió dos cosas: ponerse en seco y hacer que la punta tocase el corazón del cetáceo. . . .

PIRULA NO TIENE MIEDO

(Conclusión)

—No es del país—continuaron diciendo—; vino, como tú, de muy lejos, y nos consta que era de una familia excelente y sensata. Porque no sé si sabrás que aquí el único a quien no se le permite ser enredador, precisamente para que los demás puedan seguir siéndolo, es a nuestro monarca. Si tuviese tan poca formalidad como nosotros, ¿quién iba a gobernarnos como es debido?

—Comprendo, comprendo —aprobó Pirula con su listeza acostumbrada—. Vuestro rey viene a ser algo parecido a la persona que hace de “madre” en el juego del “marro” o de “prenda”..., que cuida del orden mientras los demás se burlan de él.

El diablillo verde agitó sus antenas o cuernos, en señal de satisfacción.

—¿Vamos a ver al rey?

—Encantada.

Y Pirula abrió la marcha, seguida del minúsculo enjambre de monicacos. La verdad es que aunque no iban a proporcionarle aventuras de las fantásticas como a ella le seducían, por lo menos sí podía pasar unos cuantos días sin aburrirse oyendo la narración de todas las diabluras que se les ocurriese. A Pirula también le escarbaba el magín una, que no lograba ahuyentar: la de coger, cuando durmieran, un par de diablillos de los más verdes, y guardárselos en el bolsillo, para llevárselos a casa y meterlos en la cananiera, donde llamarían la atención de la vecindad.

X

La última aventura.

Al llegar ante el jefe o monarca de los Enredadores, lo primero que le llamó la atención a la observadora Pirula fueron sus ojos.

Aquel personaje no los tenía como los demás diablejos, y en tal diferencia, por lo visto, se basaba su superioridad. Eran unos ojos que se alargaban y encogían con pro-

digiosa elasticidad y rapidez, igual que la trompa de una mariposa o, mejor comparado aún, lo mismo que los cuernecillos de un caracol.

Por añadidura, el tal soberano de los pulgarcitos lucía una panza esférica, muy semejante ¿a qué?... , muy semejante a la concha de un caracol.

Y Pirula se acordó de sus queridos *Colete* y *Coleta*, abandonados en la caverna de la Tarasca, donde tal vez fueron devorados por el monstruo.

El ilustre barrigudo, escoltado por dos sumilleres infladores que vigilaban a los casaquistas encargados de sostener el manto imperial, hizo su aparición en el Gran Hipogeo o subterráneo donde ocupaba unas galerías de varios kilómetros.

Al ver a Pirula, a quien acompañaban los diablejos más importantes, estiró el ojo derecho más que el izquierdo —lo cual era una prueba de galantería—, y le dijo sonriendo afectuosamente:

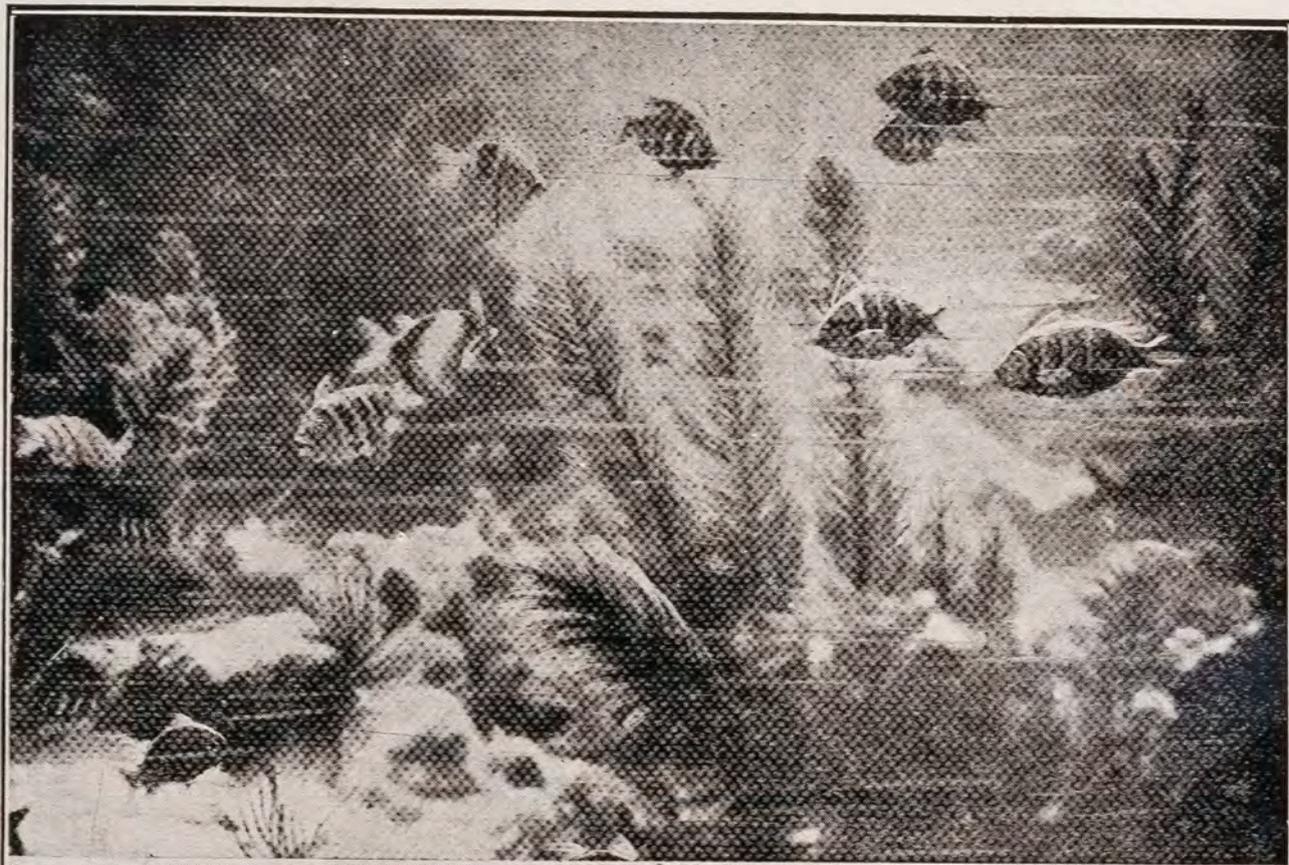
—Ya sé que has venido a mis reinos impulsada por una sed que no suele saciarse nunca del todo: la sed de aventuras. Pero me agrada que la tengas, porque eso significa que posees imaginación, y que eres soñadora...

Pirula hizo una reverencia a su majestad.

—No te invito a que te sientes, porque, como ya lo habrás notado, en estos dominios nadie conoce más reposo que el sueño, ya bien entrada la noche, y, por consiguiente, no les hace falta las sillas, ni muchísimo menos esos muebles embaucadores, perversos, y mal intencionados, que se llaman sofás, divanes, mecedoras, butacones y dormilonas... Pero antes de seguir conversando, ¡a ver, hola, mis sumilleres infladores!, ataviadme cuanto sepáis y podáis, en honor de esta gentil señorita.

Los aludidos se apresuraron a acercarse a su señor, y con admirable presteza se puso cada uno al lado de una oreja por donde,

Pasa a la pág. 15



LA EXUBERANTE VIDA MULTICOLOR EN EL FONDO DEL MAR DE LOS TRÓPICOS; Y EL FOTÓGRAFO EN LA PARTE INFERIOR

La vida pulula en el mar de proliferación desconocida y superior a la de la tierra firme. En esta fotografía como en las demás tomadas por la expedición de Williamson, tenemos un caso de habitantes terrestres estudiando, por medio de aparatos especiales, los reinos desconocidos del mar. Esta atalaya submarina revela una constante ostentación de vida; peces de todos colores y de muy variados tamaños se destacan sobre el fondo oscuro de las plantas más repletas de vida y más fantásticas que cualquier otra de la flora terrestre. La fotografía inferior nos presenta el organizador de la expedición, mirando por el tubo desde el fondo del mar.



CAPERUCITA

—Caperucita, la más pequeña
de mis amigas, en dónde está?

—Al viejo bosque, se fue por leña,
por leña seca para amasar.

—Caperucita, dí, no ha venido?
Cómo tan tarde no regresó?

—Tras ella todos al bosque han ido,
pero ninguno se la encontró.

—Decidme niños, qué es lo que pasa?
Qué mala nueva llegó a la casa?
Por qué esos llantos, por qué esos gritos?

Caperucita no regresó?

—Sólo encontraron los zapatitos....
Dicen que el lobo se la comió!



LAS TRES TORONJAS

Hay tres toronjas cerca de un lago;
 áureos esmaltes entre el verdor:
 son tres princesas que encantó un mago
 porque ninguna quiso su amor.

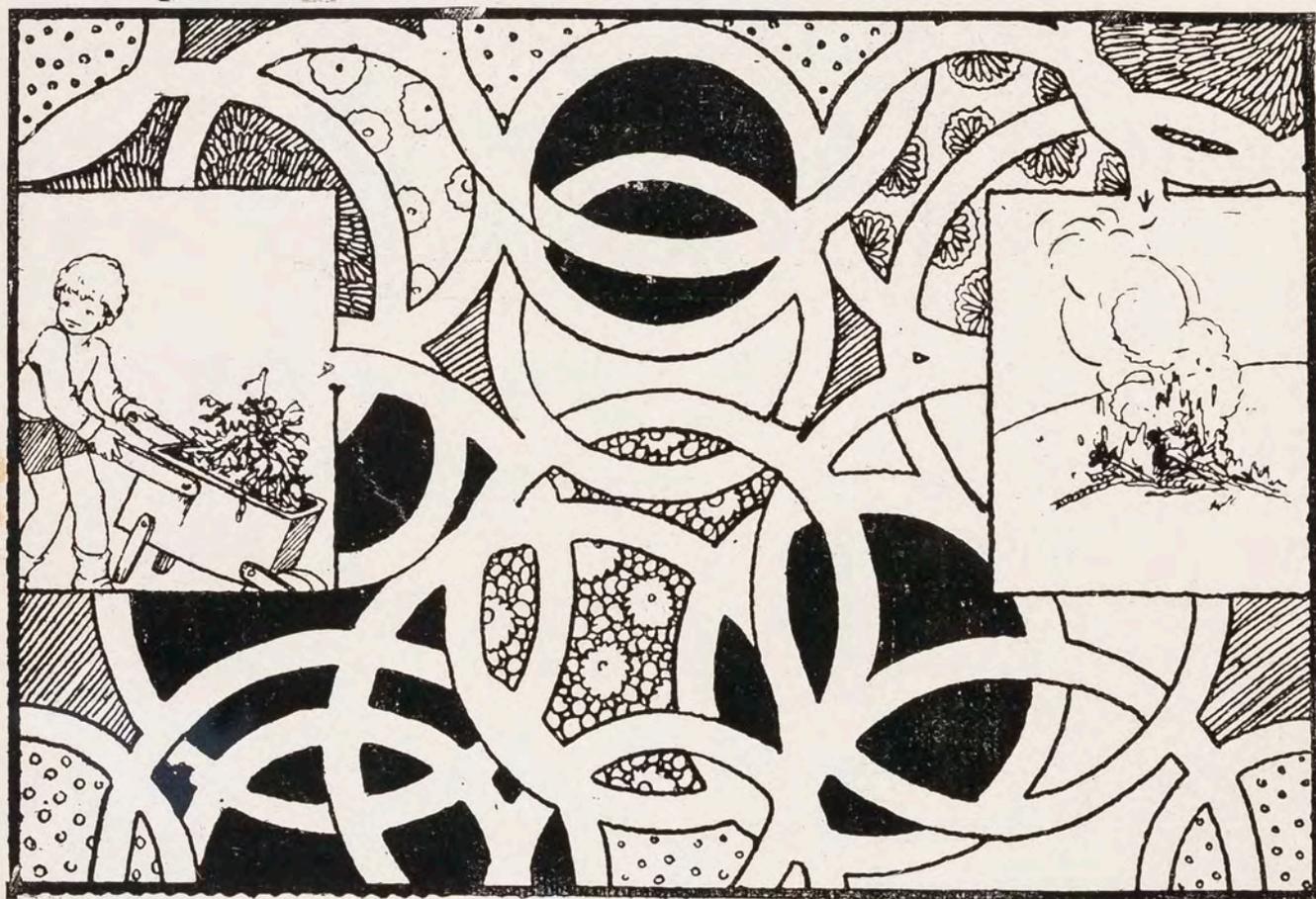
Una es muy rubia, su porte es grave,
 la otra morena rosa oriental;
 de la pequeña sólo se sabe
 que no ha existido ni existirá.

Para robarlas treparé un día
 los encantados muros espesos,
 y ante mis plantas caerá el dragón.

Daré a la rubia mi poesía,
 a la morena daré mis besos,
 y a la pequeña mi corazón.

VILLAESPEA

EL CAMINO DE LA HOGUERA



Aquí vemos a Juan trabajando sin descanso para ayudar a su padre en las labores del jardín. Todas las plantas viejas o dañadas han sido arrancadas y echadas a la hoguera. Juan las va recogiendo en su carretilla y llevándolas al fuego, pero tiene que tener mucho cuidado para no extraviarse entre tantos caminos diferentes como los que se ven en el grabado. Tal vez alguno de los lectores puede ayudarle indicándole cuál es la vía más corta y despejada para llegar a su destino.

Viene de la pág. 10

aplicando los labios, soplaron llenos de respetuoso ímpetu. Inmediatamente su majestad se redondeó con más esbeltez, su actitud adquirió una graciosa elegancia y hasta la corona o tiara que le ceñía la cabeza se ladeó campechana y chuloncilla, sin perder, no obstante, su empaque ceremonioso...

—Bien, basta —decretó el barrigudo príncipe—. Ahora ya puedo ser menos indigno de tus seducciones, Pirula.

—Señor: no sé cómo estimar tus amabilidades.

—Todas te las mereces. Y puesto que tanto te atraen las aventuras, dentro de un rato, al anochecer, ven a buscarme para que, acompañado por mí conozcas la que en agasajo tuyo estoy acabando de organizar, a lo largo de mis posesiones. Espero que no lo pases muy aburrida, y lo celebraré porque, al revés de otras criaturas, tú eres intrépida, valerosa, fuerte, y no te asustas por cualquier bobada, que es lo que deben hacer todas las muñecas tan lindas como tú...

Y soltó un estornudo, dando así por concluída la audiencia.

Al retirarse Pirula, su majestad volvió a sacar el ojo derecho, moviéndolo a uno y otro lado con la ligereza de un caracol.

La concurrencia, fascinada, le hizo una ovación.

Poco tiempo después, Pirula, que había sido agasajadísima por los enredadores, en su palacio-bola, era conducida nuevamente a la presencia del jefe del reino.

Aunque ya había cerrado la noche, allí no se notaba, porque como era debajo de tierra, la claridad del día no penetraba en ningún caso. Ahora bien: los diablejos, tan habilidosos y trabajadores, habían frotado o untado contra las paredes de las galerías una substancia fosforescente, que las iluminaba con fanstástica suavidad. Aquella substancia debía ser producto de una de las mejores travesuras de los enredadores y proceder de las cajas de cerillas españolas, que ellos hurtaban mañosamente en las fábricas, porque sólo así se explica que no ardiesen sino por casualidad.

—Estás dispuesta? —le preguntó a Pirula su tripudo amigo—. Pues andando... No

quiero escolta de ninguna clase. Dejados solos. Tú, llavero, dame tu manajo.

Obedeció el llavero, deseando un feliz viaje a la pareja.

—Vamos a efectuar una excursión, al través de grandes grutas, tubos, pasadizos y túneles repletos de maravillas. En ellos, mis súbditos hoy, como ayer los gnomos, inquilinos de las minas, los siltos, geniecillos del aire, los trasgos y otros duendes, acumularon sus riquezas.

—¡Qué bien! ¡Bravo! —palmoteó la chiquilla—. Me voy a divertir formidablemente. ¿Quieres que te coja en brazos?

Al resplandor de la galería, el rey sonrió, alargando otra vez sus ojos-cuernecillos.

—Mil gracias. Veo que eres la Pirula de siempre: la del corazón de oro.

Y lo dijo de una manera, con un tonillo de voz...

La muchacha iba a responder algo; pero se contuvo. Y en silencio, pisando con toda firmeza, se adentró en la relampagueante semioscuridad de aquel agujero de topo.

Al poco rato vio que en la bóveda ardían una especie de estrellas con puntas finísimas, hechas de diamantes y rubíes.

—Aquí —le dijo su majestad— duermen los luceros del atardecer y de la mañana, con otros amiguitos suyos. Ahora, de noche, no tienen nada que hacer en el cielo.

Absorta, Pirula pudo verlos muy de cerca y a su sabor. Eran prodigiosos, aunque debían estar entonces semi-dormidos, porque, de lo contrario, no habría podido resistirse el deslumbramiento de sus titilaciones.

Más adelante esperaba a los excursionistas otra novedad: la cripta de las Joyas.

—La llaman así —volvió a hablar el monarca— porque aquí se almacenan y custodian los oros, las platas, las piedras preciosas de los crepúsculos, de los rayos de sol en los mares y ríos, de las reverberaciones en las cimas de las montañas y en las vidrieras de las catedrales y en las cúpulas los palacios...

Pirula, atónita, embelesada, sin atreverse a hablar en medio de tantos fulgores y burbujas inflamadas y haces de chispas, pisó de puntillas y siguió andando.

—¿Te gusta? —interrogó su acompañante.

—Figúrate, hombre. Esto es como si viajáramos por *Las Mil y Una Noches*.

—Exacto. Eres muy lista, Pirula. Pero no no te figures que todo va a ser bonito y agradable. Prepárate, prepárate...

No había acabado de decirlo cuando sus pies tropezaron en un revoltijo de sierpes, anguilas, lagartos y otros bichos estrechos y larguísimos. Una fetidez insoportable enrarecía el ambiente. Pirula, avanzando con dificultad creciente, y respirando a duras penas, creyó, si bien no se atrevía a confesarlo, que había llegado su última hora, y que se quedaba allí, enredada en aquel hervidero de alimañas y sofocada por sus pestilentes emanaciones.

El rey, que marchaba despacito, no abrió la boca.

Y algo más allá, un rumor confuso, ancho y creciente, llegó a sus oídos. Pirula se detuvo.

—¿Tienes miedo?

—¿Quién, yo? ¡Como si no hubiera escuchado nunca truenos! En Cercedilla, una tarde...

No pudo continuar. Un estrépito terrible, igual que si las entrañas de la tierra se desgarrasen, ahogó su voz, sacudiéndole el cuerpo de arriba a abajo. A ambos lados de la galería se despeñaban otros tantos torrentes de agua deshecha en espumarajos y vellones. El aire soplaba como en día de galerna en la playa.

También iba a haber dicho algo Pirula; mas consideró prudente guardar silencio, ya que hacía lo mismo el rey de los Enredadores.

Y así, a lo largo del túnel interminable, siguieron y siguieron, hasta que, de súbito, apagáronse las fosforescencias y la más espesa oscuridad les envolvió.

—Aquí tenemos que hacer alto y descansar un poco. Ya, mientras no se haga de día, no encontraremos nuevas maravillas. Y tan pronto como amanezca, vendrá la aventura gorda, la mayor de todas. Ya verás. Y no tiembles...

—¡Si no tiemblo, tú! —replicó, amostazada, Pirula—. Es que me mojé antes, cuan-

do me salpicaron las cataratas aquellas, y tiritó un poco.

—Pues, anda, reclínate sobre mí y duerme a tus anchas. Ya falta poco para que asome el día. Yo te despertaré cuando brille la primera rayita de luz.

Pirula obedeció, y una vez recostada lo mejor que pudo, se hundió en el sueño.

Cuando despertó, en efecto, una veta de claridad le cosquilleaba en los ojos. El rey extendió los brazos como si empujara una puerta, y acto seguido una inundación de sol y una algarabía de gritos aturdió a Pirula.

Se restregó los ojos, no descifrando lo que veía. Pero las voces acabaron de "despertarla", y eso que no podía estar más despierta.

Y entonces sí que dio ella otro grito; pero que debió oírse en la portería.

Al mirar en torno suyo vio que ¡estaba en la cocina de su casa, frente a la Boni, frente a la Pilar, frente a Chacha-Risa y *Colete*, el canario!

Todos reían, incluso el canario, cuyo buche, hecho una pelota, amenazaba dar un estallido.

Junto a Pirula, de par en par, le rozaban las puertas de la carbonera de encima.

—¿Qué es esto? ¿Qué me ha pasado? ¿Por dónde he venido?

Chacha-Risa la levantó en vilo, y, comiéndosela a besos, la reprendía maternalmente, sin hacerle caso.

—¿Dónde has estado metida toda la tarde, tunanta, bribona, más que pécora? ¡Hay que ver la cara tiznada que trae! ¡Vamos corriendo al cuarto de baño! ¡Una semana entera te vas a quedar sin merienda, eso es!

Pirula, aturdida, perpleja, sin saber qué decir ni qué hacer, se dejó llevar por su abuela. Al verse delante del espejo, negra, polvorienta, sucia, mojada, no supo explicarse lo ocurrido. Digamos la verdad entera: no quería ni sospecharlo...

Chacha-Risa fue en busca de un estropajo, porque no bastaban toallas ni esponjas, y *Colete*, el canario, dando un salto hasta su hombro, le murmuró con sigilo:

Pasa a la pág. 23



PEDRO ARIAS DAVILA, EL JUSTADOR

La guerra de Nápoles que se vio obligado a sostener el Emperador de España, amo y señor de todas las tierras descubiertas, llevó a Madrid infinidad de soldados que querían llenarse de gloria y alcanzar nuevos trofeos para sus armas al alistarse en las tropas del Gran Capitán Gonzálo Fernández de Córdoba. Inesperadamente cesaron las hostilidades y más de dos mil españoles que habían empeñado hasta la camisa para deslumbrar con el lujo de sus armas a los italianos a quienes iban a guerrear, se quedaron con tres palmos de narices y miles de deudas. Cosa de carnaval parecían las calles de Madrid colmadas por militares de lujosos trajes, bruñidas armaduras y espadas como joyas.

El Emperador quiso aprovecharse de tales figurines y ordenó una expedición hacia las Indias donde acababa de tener noticia, por los emisarios de Balboa, de la existencia de la célebre ciudad de Santa María la Antigua del Darién. Grande fue el pensamiento del monarca. Enviar a las ricas tierras del Urabá gentes para que poblaran los nuevos territorios, acrecentaran las conquistas y descubrimientos y enriquecieran el exhausto tesoro de la monarquía.

Entre todos los militares se destacaba Pedro Arias Dávila. Buscarruidos, pendenciero, envidioso y atrevido, nada le faltaba para ser el comandante de la expedición que se adelantaba, amén de su posición social, como hermano del conde de Puñonrostro, grande de España. Y no es, mis queridos lectorcitos, que el rey buscara de intento las peores personas para mandarlas a las nuevas tierras, sino que la desgracia de América, proporcionaba tales casualidades. Por suerte, muy lejos llegó la idea de S. M., quien obtuvo del Santo Padre la autorización para fundar en Santa María el primer obispado

de América. Para tan delicado encargo nombró a Fray Juan de Quevedo, su confesor y predicador y cuyas virtudes hacían rudo contraste con las del gobernador Pedrarias.

Admirables fueron los preparativos de la expedición. Veintidós buques provistos de cuantos elementos se creyeron necesarios para el adelanto de la Colonia. Semillas de toda clase, animales domésticos, industriales, armas... nada se olvidó. Con gran entusiasmo se dio a la vela la más bella y lujosa y pretenciosa expedición salida de España. Todos soñaban con que al mes de regadas las semillas que llevaban ya darían cosecha, que la tierra que pisarían sería toda de oro, y así en menos de nada se volverían a España, pagarían sus deudas y podrían pasar el resto de sus días en la holgazanería.

Ya llegan a Santa María. Pedrarias de brazo de su esposa, seguido del obispo y del cortejo maravilloso de civiles y militares, entra triunfal en la pequeña y pobre colonia. Qué sorpresa para todos. Una docena de ranchos formaban la maravillosa ciudad que soñaron; la frugalidad de la comida de Balboa y sus compañeros les aterra. Dónde estaban los racimos de oro, dónde las grandes riquezas? Y la ambición, que animó como nunca esta expedición dio pronto frutos maravillosos.

Las instrucciones que traía el nuevo gobernador, de fundar nuevas poblaciones, establecer hospitales, defender a los indios y por sobre todo de no reducirlos a la esclavitud, se quedaron escritas. Ante la escasez de alimentos, ante lo malsano del clima y ante la lejura de las minas de oro, casi se vuelven locos los militares que parecían vestidos de carnaval. A cualquier precio comenzaron a vender sus vestidos de seda, cascos de acero adornados de vistosas plumas, preferían las mantas de los indios a sus trajes

EL HOMBRECILLO DE LA PLAYA SECRETA

Joselina era muy aficionada a las aventuras. Trepaba a las copas de los árboles, y cuando sólo tenía tres años escapó dos veces de su casa corriendo carretera abajo, para ver a dónde iba a parar.

Un día sus padres la llevaron a vivir a una playa; y, después de estar allí algún tiempo, la muchacha observó que nunca podía llegar a cierto sitio de la orilla, porque un pedazo saliente de roca penetraba mucho dentro del mar y el acantilado era tan alto, que le era imposible bajar hasta el trozo aquél.

Una mañana Joselina se despertó muy temprano, se sentó en la cama y empezó a pensar qué bonito sitio sería la playa para correr una aventura, si pudiera encontrar un camino hasta la roca. Momentos después se levantó, se vistió y so-

lió corriendo a lo largo de la carretera que conducía al mar.

Después de correr un rato, se sintió muy fatigada y se tendió en el suelo a descansar, y estando echada, medio dormida, vio de repente a un hombrecillo negro vestido como un carbonero, que iba corriendo por la hierba hasta la boca de una conejera por la cual desapareció.

Joselina quedó asombrada; se levantó y aun se avivó más su curiosidad cuando notó que el hombre negro había dejado caer un pedacito de bizcocho del que había comido. Como tenía mucho apetito, la niña lo cogió y se lo comió y de pronto empezó a decrecer y decrecer hasta que se quedó, por fin, un poco más pequeña que el hombre negro. Entonces pudo en-

de corte, antes de perecer de hambre y necesidad.

Pedrarias mira con odio al que cree su rival, al incomparable Balboa. El carácter de éste le tenía ganada la voluntad de todos, los indios eran sus aliados y le ayudaban en todo. Y la envidia, una de las tremendas condiciones de Pedrarias, le animó a desembarazarse del que era ya su pariente político, como que gracias a los buenos oficios del Obispo, Pedrarias había prometido a Vasco, por esposa a su hija que vivía en España. Creyó Fray Juan que con esto terminarían los rencores de Pedrarias y así florecería la colonia. Pero por desgracia no fue así. Confío el gobernador a Balboa una comisión que había de perderle. Se trataba de que alentara sus descubrimientos en el mar que había descubierto. Gran servidor de su rey, Balboa salió con su expedición a la lejana Panamá, para de allí encaminarse hacia el mar del Sur. Perdidas las embarcaciones que llevaba, se dio a construir, con la

buena ayuda de los indios, unas cuantas embarcaciones que echaría al agua en el Pacífico. Y Pedrarias, que no le perdía paso, le acusó villanamente de que se quería independizar del rey su señor y alzarse con el gobierno y los tesoros que descubriese.

Balboa, el mejor servidor que tuvo España en esta época era incapaz de semejante crimen. Su suegro le llama a la aldea de Acla. Deja Balboa listas las embarcaciones y obediente acude al llamado de su jefe. Pobre Vasco! Le esperaba la muerte. Y en esa aldea, ayudado Pedrarias de sus compinches, ordenó seguirle juicio, por usurpador, la calumnia más grande que podía imputársele a Balboa, y condenado a muerte por un consejo de jueces, fue decapitado, perdiendo España uno de sus mejores soldados, América uno de sus protectores y mereciendo el infame Pedrarias el título de asesino, con que lo distingue la historia.

Tío Remiendos.

trar fácilmente por el agujero y se puso a correr porque aquello le parecía una bonita aventura. La marmadriguera terminaba en un pasadizo y al atravesarlo le daba el corazón fuertes latidos, porque pensó que aquella conejera conduciría a la playa solitaria.

Y así fue. Cuando Joselina llegó a la orilla, tuvo que cerrar los ojos, pues en lugar de las piedras que de ordinario suele haber en las playas, veíanse diamantes, perlas, rubíes, esmeraldas y toda clase de piedras preciosas. Qué bonitas eran! Pero lo malo era que tenía tanto sueño y tanta hambre, que no le alegraba la vista de aquellas joyas. Se metió algunas en los bolsillos y determinó marcharse a su casa. Pero cuando intentó buscar el agujero por el cual había entrado no pudo encontrarlo, y siguió corriendo de un lado para otro, cada vez más contrariada, muy cansada y con mucho apetito. Por fin vio que había llegado muy cerca del hombre negro, que estaba llenando un saco de piedras preciosas.

Joselina dejó escapar un grito ahogado de alegría y le dijo, muy cortésmente:

—Por favor, puede usted indicarme la salida?

El hombre negro dio un salto y se volvió a ella encolerizado.

—Cómo has llegado aquí?—gritó. A pesar de las precauciones que he tomado para impedir que entréis, repugnantes hadas! Como si no tuvieseis cosas bastante bonitas, para que vengáis a robarme las mías!

—Escúcheme usted—contestó Joselina aterrorizada.—Yo no necesito sus piedras preciosas. Sólo quiero desayunarme, porque tengo una hambre atroz. Y rompió a llorar.

El hombre negro la miró duran-

te un minuto, y después hizo una mueca.

—No eres una hada—dijo—sino una niña tonta.

No sabía que las niñas fuesen tan pequeñas. El hombrecillo se alegró, al ver que Joselina no sería una hada malhechora, puesto que las hadas no lloran, y se tranquilizó.

—Quieres almorzar?—le preguntó. Eso es fácil. Y sacó del bolsillo una varita negra, le dio unas cuántas vueltas en el aire, y qué sucedió entonces? Todas las piedras que había por allí se convirtieron en pasteles, tortas de jamón, confites, bollos etc.

Joselina se sentó y comió a sus anchas cuanto quiso, mientras el hombre negro, volviéndose de espaldas, continuó llenando el saco de piedras. Cuando la niña concluyó de comer se levantó, tosiendo ligeramente.

—Permítame—dijo muy tranquila.—Ya he comido bastante. Gracias, muchas gracias. Y ahora le ruego me enseñe el camino de mi casa.

El hombre negro se volvió.

—Hablas muy bien—dijo—y apostaré que estás pensado que soy un hombre malo. Pero la culpa la tienen aquellas hadas. No he descuidado manera alguna para ocultarlas el camino que me trae aquí y, sin embargo, vienen a robarme mis piedras. Por eso quiero llevarlas a otra parte.

—Y adónde las lleva usted?—preguntó Joselina.

El hombre negro la miró, limitándose a exclamar: Ah!

Joselina comprendió que aquello era un secreto, y entonces se acordó de las piedras que se había metido en el bolsillo.

—Soy tan mala como las hadas—dijo.—Yo también he robado la-

gunas piedras; perdóneme usted. Y sacó de su bolsillo un diamante, una perla y un rubí que había cogido del suelo. Pero el hombre negro le dijo que podía quedarse con ellas, con tal que le prometiera no decir a nadie dónde las había encontrado.

Joselina lo prometió, y volvió a preguntarle por el camino de su casa.

—Vén—le dijo el enano cogiendo el saco, y la guió a lo largo de la costa a un agujero del acantilado.

—Ahora, échate en el suelo y ciérra los ojos—le dijo el hombre negro—y en un instante te encontrarás en tu camita.

Joselina obedeció; cerró los ojos, y la sobrecogió un sueño tan grande, que se durmió profundamente.

Cuando se despertó se encontró en su propia camita.

—He debido soñar—dijo. Y para asegurarse saltó de la cama y metió la mano en los bolsillos de su vestidito. Había algo duro en ellos. Excitada su curiosidad, la niña sacó una cosa. . . . Era un diamante tan

bello! Volvió a meter la mano. . . . Una perla tan grande como un huevo! Y por tercera vez metió la mano y encontró un rubí como una manzana. Estaba contenta.

Cuando bajó a desayunarse enseñó a sus padres aquellos tesoros maravillosos. Los padres de Joselina no podían dar crédito a lo que veían sus ojos.

Preguntaron a la niña de dónde había sacado aquellas piedras, pero ella se acordó de repente de su promesa y dijo:

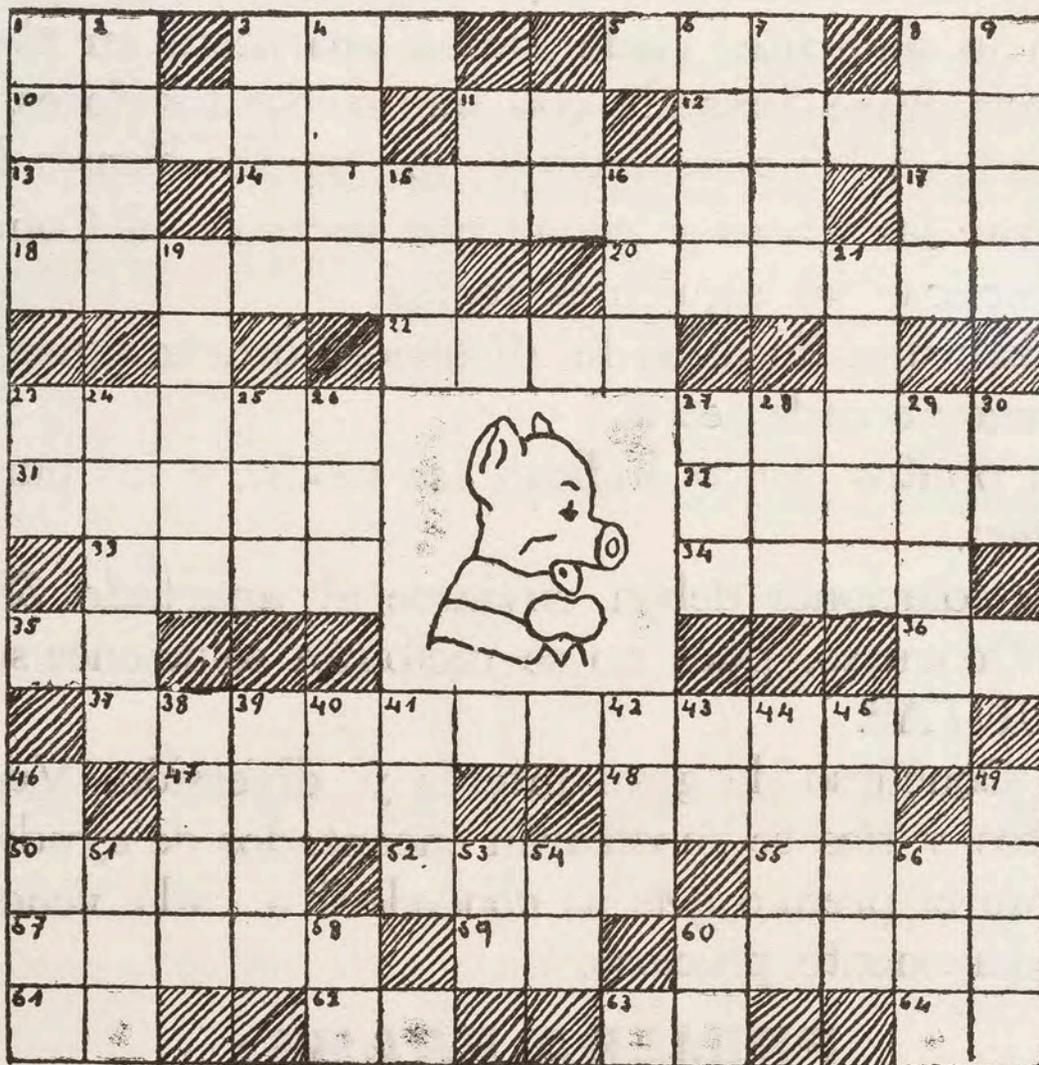
—He prometido no decirlo.

—Muy bien, Joselina—dijo su madre—a quien gustaba que la niña cumpliera siempre sus promesas, y comprendiendo que las piedras preciosas venían de las hadas, Joselina nunca lo reveló a nadie.

Su padre las vendió y obtuvo una suma tan grande que cuando Joselina llegó a la mayor edad, pudo comprar una bonita casa con jardín donde recogía a todos los pobrecillos hambrientos y sin vestidos que encontraba en la calle, para que fuesen a vivir con ella.



CRUCIGRAMA



HORIZONTALES

VERTICALES

1. Interjección.—3. Infinitivo.—5. Juego de los niños (Fem.)—8. Centro América.—10. Apellido.—11. Nota musical.—12. Indios que habitaban el Perú.—13. Dios egipcio.—14. Islas situadas en el mar Mediterráneo.—17. Post Meridium.—18. En los puertos.—20. Del verbo osar.—22. Substancia con que se hacen las galletas.—23. Nombre de mujer.—27. Seco, estéril.—31. Nombre femenino (plural).—32. Opera muy conocida.—33. Herramienta.—34. Infinitivo.—35. Preposición.—36. Afirmación.—37. Habitante del Sur de América.—47. Acaudalada.—48. En los árboles.—50. Animal.—52. Abandonada.—55. Increíduo.—57. Inflexión verbal.—59. Afirmación.—60. Labrara la tierra.—61. Asociación Nacional.—62. Nota musical.—63. Pronombre.—64. Voz militar.

1. Parte del cuerpo.—2. Del verbo arar.—3. Entregaba.—4. Meten al fuego una cosa.—6. Demuestras alegría.—7. Asa o argolla.—8. Perro célebre.—9. Enfermedad.—11. Pronombre.—15. Artículo (pl.)—16. Apellido.—19. Vinculará.—21. Soberana.—23. Del verbo ser.—24. Azotes.—25. Condimento.—26. Manija.—27. Aya.—28. Nivel.—29. Espalda.—30. Terminación de aumentativo.—38. Depósito.—39. Corrientes.—40. América Central.—41. Adverbio.—46. Pasión.—43. Interpección.—44. Verbo.—45. Tela que cubre un líquido.—46. País en Abisinia cerca del Tigris.—49. Alabar.—53. Pronombre.—54. Liboria Iriarte.—56. Epoca.—58. Artículo.—60. Contracción.

(Crucigrama enviado por Gonzalo Rueda).

SENSACIONAL CONCURSO

QUERIDOS NIÑOS:

CHANCHITO, como siempre, ansioso de complaceros, publica hoy un original e interesantísimo Concurso al alcance de todos. Consiste en lo siguiente: Cada jueves aparecerá en el centro de la página una frase formada con puntos de dos clases. Los puntos *negros* indican las *consonantes* y los puntos *blancos* las *vocales*. Para descifrar las frases y ganar por lo tanto el Concurso, habrá que practicar las siguientes reglas:

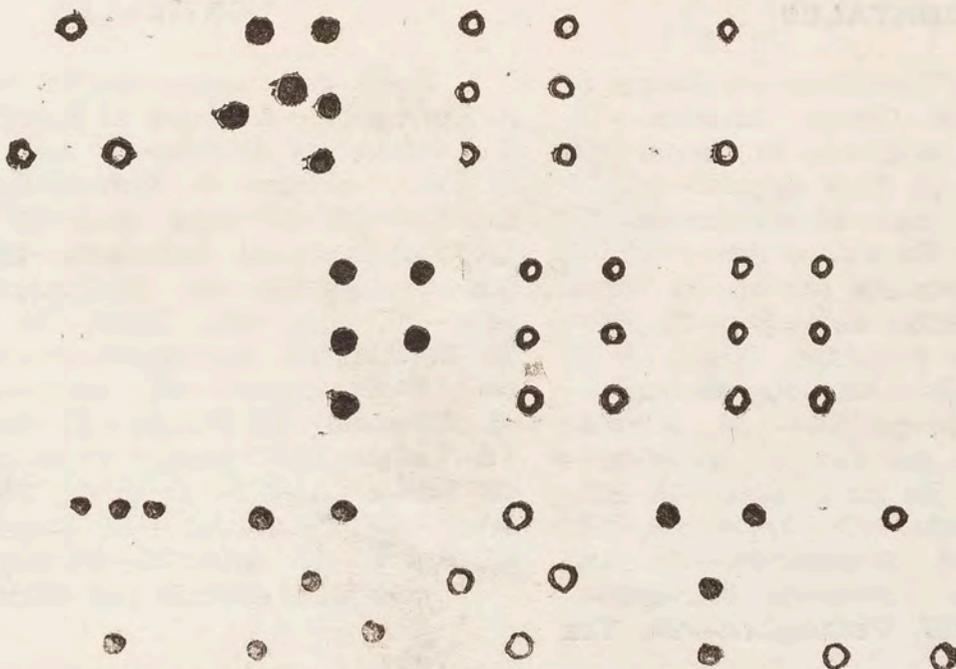
I. Trazar una línea en la dirección que indiquen los puntos hasta formar cada letra.

II. Los puntos *blancos* indican las *vocales*, y los puntos *negros* las *consonantes*.

III. Las soluciones deben enviarse al apartado 385 cuando termine el Concurso, pues no se recibirán soluciones sueltas sino **TODAS JUNTAS**.

Es un Concurso de gran interés y diversión. Vuestros papás, abuelitos y tíos se mostrarán encantados de ayudaros. Animo pues que el premio que se concederá a cada vencedor será algo verdaderamente precioso.

PRIMERA FRASE:



Viene de la pág. 16

—Hemos vuelto a casa por la carbonera, sí, señor...

—Pero... ¿tú?

—Yo, sí, era su majestad el rey de los Enredadores, antes caracol, compañero tuyo de peripecias. Me encantó el dragón, al reventar, convirtiéndome en diablillo tripudo...

—¿Y Coleta?

—Se ha perdido. Puede que esté en la jaula, tan campante. Después lo veremos.

—¡Atiza! ¿Y la cueva de las serpientes? ¿Y la gruta de las cataratas? ¿Y...?

—Tu imaginación, tontuela. Es que llegábamos a Madrid y estábamos pasando por los tubos donde meten los cables de la luz eléctrica y los del teléfono, y por las cañerías del gas... y por las alcantarillas. Tú, como no has visto nada de esto.

—¡Zambomba! Pues me das un chasco tremendo, Colete.

—No seas ambiciosa. ¿No te has divertido, mujer, unas cuantas horas?

—Sí; pero no he conseguido ser princesa encantada.

—No te importe. Ahí tienes a tu abuelita, que es la que está más encantada. Dale muchos besos... y cállate, que es lo que te conviene.

Chacha-Risa entraba en el cuarto con Papá-Chitón. Pirula se refugió en sus brazos, los cuales la alzaron hasta la frente del abuelo.

Este traía un hermoso cucurucho de almendras garrapiñadas, que la chiquilla se apresuró a destapar, mientras el abuelo lloriqueaba, suponemos que de alegría. Y como Papá-Chitón era muy meticuloso y le gustaba que todo saliese lo mejor posible, le previno a su nieta:

—Tú coge las almendras y déjame a mí esas bolitas que me salen de los ojos, no vayas a confundirte. Yo también soy goloso como tú, y estas bolitas me saben a gloria...

E. Ramírez Angel.

FIN

PARA LOS NIÑOS

EL MEJOR
RECONSTITUYENTE

EXTRACTO
DE
MALTA DE

BAVARIA

Con licencia de la Comisión
de
Especialidades Farmacéuticas.

COLEGIO

PARA NIÑOS
DE 4 A 10 AÑOS



DIRIGIDO POR LA SEÑORITA
MERCEDES DE LA CRUZ



Carrera 12 ,número 16-64.
Teléfonos: 30-80 y 23-77.

UNA BUENA IDEA

El niño que colecciona estampillas desea saber, y sabe más, acerca del mundo, que uno que no colecciona. La Geografía, la Historia, la Botánica, las monedas y muchas materias más útiles le son familiares en poco tiempo por medio de este pasatiempo.

Todas las autoridades educacionistas más adelantadas están de acuerdo en que el coleccionar estampillas ayuda al niño a formar hábitos de pulcritud, orden y economía.

Paquetes desde 50 hasta 1.000 estampillas diferentes, desde \$ 0.25. Álbumes de todos tamaños. Catálogos de precios franceses y americanos y toda clase de accesorios para filatelistas:

LISTA DE PRECIOS A QUIEN LA SOLICITE

AUGUSTO DUFFO

BOGOTA

CALLE 12, NO. 6-47 - APARTADO 245

Calzado 'Búfalo'



Búfalo

*No Compre Sin Ver
Nuestro Enorme Surtido.*



ALMACENES:

1.ª CALLE REAL
NO. 11-20

3.ª CALLE REAL
NO. 13-90

ARTICULOS DE PINTURA



COLORES AL OLEO



COLORES A LA ACUARELA



COLORES PARA ANUNCIOS



COLORES PARA PINTAR SOBRE TEJIDOS



TIZAS PARA PINTAR AL PASTEL



TIZAS AL OLEO



PAPELES, PINCELES,
PALETAS, LAPICES, ETC.



OPTICA ALEMANA

SCHMIDT HERMANOS

CALLE 12, NUMERO 176

**¿Quieres que te duren
las ondas del peinado?**

*Dile a tu mamá
que las rocíe con*
Loción Poppy

**Tiene un perfume
delicioso**

La vende
baratísima

**la PERFUMERIA de
CUNDINANARCA**

Calle Real con calle 15
BOGOTA

NIÑOS

Aprovechen los domingos para pasear con sus familias en los trenes de recreo, beneficiándose con el reducido valor de los pasajes que les ofrece el

CONSEJO ADMINISTRATIVO DE LOS FERROCARRILES

El pasaje hasta Apulo, de un sábado a lunes, en primera clase, incluyendo el servicio del hotel, sólo cuesta \$ 9.80. El pasaje de ida y regreso al Salto de Tequendama, en sábado o domingo, y en primera clase, vale \$ 0.50. En el magnífico hotel del Salto se les atenderá por un precio muy módico.

JUVENTUD DE AHORRO, VEJEZ DE ORO

EL PORVENIR ES INCIERTO - ECONOMICE USTED ALGO DE LO QUE GANA TODOS LOS DIAS - LLEVE SUS AHORROS A LA

CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

PLANTA BAJA DEL EDIFICIO DEL BANCO DE LA REPUBLICA, Y SOLICITE UNA PRECIOSA ALCANCIA PARA EL AHORRO EN EL HOGAR

LA LOTERIA DE CUNDINAMARCA

DARA A USTED POR SOLO \$ 0.20

UN PREMIO DE \$ 700-00

POR SOLO \$ 2-00

UN PREMIO DE \$ 7.000-00

**Cinco sorteos y cinco premios mayores
CON SOLO UN BILLETE**

10.000 PREMIOS

GRAN SORTEO EXTRA-GRATIS TODOS LOS AÑOS
PARA LOS NO FAVORECIDOS EN DINERO

SUSCRIBASE USTED

A

‘CHANCHITO’

LA REVISTA DE LOS NIÑOS

ADMINISTRACION, CALLE 57 - 8-13

TELEFONO, 82 CH.